

“Steve es un profeta de nuestro tiempo, que nos disuade de la idolatría al éxito para regresar a la verdadera adoración del verdadero Dios que diseñó la periodicidad y el reposo. Nos invita a hacer un recorrido dentro de nuestro propio corazón, “de adentro hacia afuera”, como un compañero de viaje que ha experimentado la brusquedad del trayecto. Respaldo de todo corazón este oportuno y muy importante libro que nos hace un llamado a regresar al verdadero hogar de nuestro corazón”.

Nelson Okanya,
presidente, Misiones de los Menonitas del Este

“En la mayor parte de mi capacitación en el liderazgo, incluida una maestría en administración de empresas en Harvard, la atención se centró en gran medida hacia lo externo, las evaluaciones, las estrategias, los resultados, etc., con muy poco enfoque en mí, mi carácter y mi formación espiritual. Sin embargo, he aprendido a través de los años y con frecuencia pagando la novatada, que mi efectividad como líder tanto en el ministerio cristiano como en el mercado comercial tiene que ver mucho más con mi carácter que con mis ideas. *Asuntos internos* nos muestra la manera para liderar más eficazmente desde adentro hacia afuera”.

Tripp Johnston,
director ejecutivo, Sports Friends Ministry de SIM

“Hacemos cuanto podemos en la búsqueda del éxito y la satisfacción sólo para descubrir que el éxito, la satisfacción y la transformación verdaderos provienen de la “obra interna”. Le recomiendo fervientemente este libro como un lugar donde usted puede comenzar su obra interna”.

Mark Linsz,
ex tesorero del Bank of America, co-fundador y socio principal de My Next Season

“*Asuntos Internos*” provoca una reflexión honesta y una respuesta sincera que invita al lector a un caminar más profundo con Cristo, un viaje de tenacidad inquebrantable hacia una vida de amor. Steve Smith, siendo muy contracultural en su enfoque, anima al lector a considerar el recorrido en descenso a la humildad cristiana en lugar del ascenso al éxito mundano”.

Stephen Macchia,
Leadership Transformations, Inc., autor de *Crafting a Rule of Life*

“Nada de importancia eterna puede surgir de una vida hueca. Como líderes espirituales, sólo podemos servir de la abundancia de nuestro corazón y nuestra alma. Por lo tanto, cada uno de nosotros debemos hacer nuestra propia para lograr la obra de Dios de una manera que le honre. *Asuntos internos* de Stephen Smith nos muestra cómo hacerlo”.

Wil Hernández,
director ejecutivo de CenterQuest

“*Asuntos internos* se adentra como un rayo láser en lo más profundo de lo que significa el liderazgo cristiano. Steve Smith nos lleva al verdadero enfoque del liderazgo, el carácter, en una época en la que gran parte del liderazgo se centra en torno a una serie de consejos y técnicas. . . Su sabiduría, ideas y planteamiento directo lo llevarán a comprender que el éxito del liderazgo es realmente un trabajo de adentro hacia afuera. . . ¡Esta es una lectura imprescindible para aquellos que realmente quieren liderar por el camino de Cristo!”

Randy Rains,
vicepresidente asociado, Junta de las Misiones Internacionales, CBS

“Es una triste realidad que muchos de nosotros como líderes nos lanzamos a la obra que hacemos, a las relaciones que forjamos y al estilo de vida que adoptamos sin tener una perspectiva realista de lo que nos impulsa. Esto altera lo que debería ser un gozo y nos hace susceptibles al fracaso o al agotamiento. Stephen Smith nos ofrece en *Asuntos internos* un camino de auto-examen adecuado... Lea este libro con una mente y un corazón abiertos y conocerá a Dios mucho mejor y a usted mismo. Las personas que lo rodean se alegrarán por ello”.

Mel Lawrenz,
pastor itinerante, Iglesia Elmbrook

“Encontré sabiduría que da vida y soluciones muy necesarias entre las páginas personales de *Asuntos internos*, tras años de trabajar a la luz pública como ejecutivo. El autor Stephen W. Smith escribe con la firmeza de un padre amoroso, con la franqueza de un mentor atento y con el profundo conocimiento de la trayectoria de un líder, para ofrecerle aplicaciones prácticas que usted puede aplicar casi a la vuelta de cada página”.

Dusty Rhodes,
WAY Media, Inc., vicepresidente sénior

“El papel del líder es excepcionalmente complejo, y su responsabilidad principal es hacia aquellos sobre los que ejerce una influencia. Steve no sólo ofrece una guía útil para liderar, sino más importante aún, un llamado crucial a las aguas más profundas de la formación cristiana. El trabajo de Steve proporciona una dirección imprescindible en medio de las exigencias del liderazgo actual, para que los líderes puedan influenciar bien a los demás. No se limite a leer este libro, ore y viva conforme al mismo”.

Scott E. Shaum,
director de desarrollo de personal, Barnabas International

“Steve nos ayuda primero a enfrentar la vulnerabilidad de nuestra alma y las heridas de nuestro corazón con absoluta honestidad, al igual que un instructor personalizado para nuestra alma... Léalo lentamente y deje que comience una ‘obra interna’ en las partes más profundas y ocultas de su vida. ¡Usted descubrirá que se convertirá en lo que anhela ser, en beneficio de su propia alma y de la de todos los que lo rodean!”

Scott Arbeiter,
pastor principal anterior de la Iglesia Elmbrook

ASUNTOS INTERNOS

Stephen W. Smith



Asuntos Internos por Stephen W. Smith

©2016 Todos los derechos de esta edición en español reservados por Asociación Editorial Buena Semilla bajo su sello de Editorial Desafío.

Escrito originalmente en inglés bajo el título de “Inside Job” por Stephen W. Smith. Copyright ©2015 por Stephen W. Smith. Publicado por Inter Varsity Press, P.O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515-1426. Todos los derechos reservados.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la Santa Biblia, Versión DIOS HABLA HOY ®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usadas con permiso.

Si bien, muchas historias de este libro son verdaderas, algunos nombres y datos de identificación pudieron haber sido cambiados para proteger la privacidad de los individuos.

Prohibida la reproducción total o parcial, digital, por internet, sistemas de impresión, fotocopias, audiovisuales, grabaciones o cualquier medio, menos citas breves, sin permiso por escrito del autor.

Traducción: Carlos Mauricio Páez García

Diseño y Diagramación: Brenda Bustacara

Publicado y Distribuido por Editorial Desafío

Cra. 28A No. 64A-34, Bogotá 111221, Colombia

Tel. (571) 630 0100

E-mail: contacto@editorialdesafio.com

www.editorialdesafio.com

Categoría: Crecimiento espiritual, liderazgo

Producto No.: 600081

ISBN: 978-958-737-138-3

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Contenido

Primera parte: la crisis en el alma del líder	8
1. La vida es más que perseguir el éxito	9
2. Las señales de los tiempos	27
3. La comparación de las señales internas y externas del éxito.....	37
Segunda parte: hacer el trabajo de adentro hacia afuera	55
4. El mapa del viaje.....	57
5. Las ocho grandes cualidades, primera parte: fe, virtud, entendimiento y dominio propio	71
6. Las ocho grandes cualidades, segunda parte: constancia, devoción a Dios, afecto fraternal y amor	95
7. El ritmo de un líder: la exposición de la mentira de estar en equilibrio	109
8. Los límites del líder: decir no para vivir el sí.....	127
9. Las transiciones del líder: Entender el cambio	143
Tercera parte: Lideremos para vivir	161
10. Vivamos y llevemos una vida con la capacidad de recuperación.....	163
11. Lideremos con gozo y satisfacción	185



Primera parte:

La crisis en el alma del líder

Un hombre chino comenzó su carrera hace mucho tiempo haciendo soportes para las enormes campanas de bronce que colgaban de los templos budistas. Este hombre llegó a ser apreciado y se hizo famoso por hacer los mejores, más elaborados y duraderos soportes para las campanas en toda la región. Ninguna otra persona podía hacer los soportes para las campanas con tanta resistencia y belleza. Su reputación se extendió enormemente y su habilidad tuvo mucha demanda. Le preguntaron un día al célebre tallador: “¡Por favor, díganos el secreto de su éxito!”. Él respondió:

Me adentro en el bosque, mucho antes de empezar a hacer y tallar el soporte para la campana, para hacer el trabajo previo antes de iniciar la obra. Miro a todos los cientos de árboles para encontrar el árbol ideal, ya formado por Dios para llegar a ser un soporte para campana. Busco que las ramas del árbol sean macizas, fuertes y ya tengan forma. Se necesita mucho tiempo para encontrar el árbol correcto. Pero sin hacer el trabajo previo a la obra, no podría hacer lo que logro.



La vida es más que perseguir el éxito

El terreno en la base de la escalera del éxito está plagado de nombres, rostros e historias de líderes que se destruyeron a sí mismos a lo largo del ascenso. Usted conoce sus nombres y rostros, a menos que haya vivido enterrado bajo una roca. Usted ha visto que los presentadores de los informativos de noticias nocturnas los han entrevistado, usted ha leído los escandalosos artículos en línea, y posiblemente usted ha pensado: *pero eso jamás podría pasarme a mí.*

De acuerdo con la revista de negocios *Harvard Business Review*, dos de cada cinco directores generales nuevos fracasan en sus primeros dieciocho meses de trabajo. Parece que la razón principal para el fracaso no tiene nada que ver con la competencia, el conocimiento ni la experiencia, sino más bien con el orgullo desmesurado y el ego. Dicho en otros términos, ellos pensaban: *pero eso jamás podría pasarme a mí.*

Estoy aquí para decirle que le puede ocurrir a usted. Y si por alguna proeza de la imaginación usted cree que es inmune a algún colapso, a causa de su fe en Dios, entonces usted vive con el mismo tipo de ingenuidad que puede arruinar su reputación, su familia, su salud y su legado. Su nombre puede ser añadido al montón en constante aumento en la parte inferior de la escalera del éxito. En mi trabajo con cientos de líderes de todo el mundo, me parece que demasiadas personas se han incorporado con entusiasmo al mercado laboral, comercial o al campo misionero con el objetivo de consolidarse y luchar por un futuro exitoso. Pero, por desgracia

pasaron por algo fundamental a lo largo del camino. Terminan en mi oficina empapados de lágrimas y vergüenza, porque fueron despedidos por violaciones a la conducta ética, porque no sabían cómo trabajar en equipo, o incluso porque sucumbieron al encanto oscuro del dinero, el sexo y el poder. En algún momento pensaron: *pero eso jamás podría pasarme a mí*. Pero les pasó.

La pregunta obvia es: ¿por qué? Le voy a ofrecer mi respuesta. Pero le advierto, no es agradable.

El pequeño secreto sucio

Podemos prostituir nuestra alma en nuestros intentos por tener éxito. Podemos dejarnos corromper, ceder y entrar en la bancarrota moral, al perseguir al dios del éxito. El mismo Jesús al conocer este riesgo potencial, nos advierte que podemos perder nuestra alma si ganamos en exceso y dice: “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida? ¿O cuánto podrá pagar el hombre por su vida?” (Mateo 16:26). No es ninguna ganga en absoluto perder nuestra alma en la lucha por la diosa del éxito. Al hacerlo tenemos que pagar el precio más alto, un precio que de hecho no tenemos que pagar.

Éste, es un vocabulario fuerte. El éxito como el mundo lo define se ha convertido en un dios para nosotros. Sin embargo, el primero de los diez mandamientos es: “No tengas otros dioses además de mí”. Puede que no hayamos puesto al éxito antes que al Señor Dios, pero de seguro le hemos puesto junto a Él. Moisés le tuvo más miedo al éxito de su pueblo de lo que le temió a la vida en el desierto. Él le advirtió a su pueblo de sus peligros:

Tengan cuidado de no olvidarse del Señor su Dios. No dejen de cumplir sus mandamientos, decretos y leyes que les he ordenado hoy. Cuando hayan comido y estén satisfechos, y vivan en las buenas casas que hayan construido y vean que sus vacas y ovejas han aumentado, lo mismo que su oro y su plata y todas sus propiedades, no se llenen de orgullo ni

se olviden del Señor su Dios, que los sacó de Egipto, donde eran esclavos; que los hizo marchar por el grande y terrible desierto, lleno de serpientes venenosas y escorpiones y donde no había agua. Pero él sacó agua de una dura roca y les dio de beber y en el desierto los alimentó con maná, comida que los antepasados de ustedes no habían conocido, para humillarlos y ponerlos a prueba y para bien de ustedes al fin de cuentas.

No se les ocurra pensar: “Toda esta riqueza la hemos ganado con nuestro propio esfuerzo.” Deben acordarse del Señor su Dios, ya que ha sido él quien les ha dado las fuerzas para adquirirla, cumpliendo así con ustedes la alianza que antes había hecho con los antepasados de ustedes. (Deuteronomio 8:11-18)

¿Alguna vez se ha dicho esas cosas a usted mismo, esas frases que son los susurros del éxito?

“Lo hice todo por mi cuenta”.

“Mire lo que he llegado a ser”.

“Es todo mío”.

J. B. Phillips fue un pastor exitoso y autor prolífico a mediados del siglo XX. Era un colega y amigo de C. S. Lewis, y fue Lewis quien personalmente respaldó la traducción que hizo Phillips de la Biblia en el lenguaje cotidiano para los lectores modernos. Sus libros, con millones de unidades vendidas, siguen siendo populares hoy en día. El éxito legendario de Phillips le consolidó como una voz líder en la obra de la iglesia en todo el mundo. Pero en la autobiografía de Phillips, *El precio del éxito*, él personalmente se lamenta del gran costo de su éxito mundano. Él escribe:

“Estaba en un estado de emoción durante 1955. Mi trabajo era intrínsecamente emocionante. Mi salud era excelente; mis perspectivas del futuro eran más optimistas de lo que mis sueños más osados podrían imaginar; donde quiera que iba recibía aplausos, honor y reconocimiento. Yo era muy consciente de los peligros de la riqueza súbita y adopté algunas medidas

severas para asegurarme de que, aunque estuviera cómodo, nunca sería rico. No era tan consciente de los peligros del éxito. La corrosión sutil del carácter, el cambio inconsciente de los valores y el crecimiento monstruoso y secreto de una idea muy exagerada de mí mismo se filtró lentamente en mí. Yo era vagamente consciente de ello y como una parodia espantosa de San Agustín, oré: “Señor, hazme humilde, pero todavía no”. Aún puedo percibir el sabor dulce y precioso de todo: la cálida admiración, la sensación de poder, la capacidad abrumadora, la energía ilimitada y entusiasmo inagotable. Es muy claro para mí ahora por qué mi reino unipersonal del poder y de la gloria tenía que detenerse.”¹

El reino unipersonal del poder y de la gloria de un hombre o una mujer—ese es el peligro—. Ese es el tipo de éxito que nos lleva a olvidar quién está detrás de todo el poder y la riqueza que hemos logrado. Como veremos en este libro, lo que está en juego en nuestro éxito es la “corrosión sutil del carácter, el cambio inconsciente de los valores y el crecimiento monstruoso y secreto de una idea muy exagerada de mí mismo”. No es que el éxito sea intrínsecamente malo. Es que le hemos permitido que compita con Dios y Dios no va a compartir la adoración que se merece con nadie ni con nada. Dios es un Dios celoso. Y hemos llegado a ser cónyuges infieles.

Pero, ¿adivina qué? No tiene por qué ser así.

He aquí la buena noticia. Podemos ascender en la escalera del éxito para vivir y terminar bien. Ahora bien, ¿indica esto que vamos a tener que definir exactamente lo que el “éxito” y “terminar bien” significan? Sí, y eso forma parte de lo que se trata este libro. De hecho, gran parte de lo que se presenta aquí será una redefinición de tales palabras y frases. Tenemos la tendencia a formar nuestras definiciones del éxito y de la felicidad por el mundo que nos rodea. Comenzamos con conductas infantiles para demostrar el éxito, gana el que más juguetes tenga y esta actitud continúa en la vida a medida que envejecemos, adquirimos más poder y aumentamos el tamaño de la sombra que emitimos entre todos los demás árboles del bosque. Pero aquí, debemos dejar a un lado las conductas infan-

tiles. Y a medida que dejemos a un lado las definiciones infantiles del éxito, seremos desafiados a desarrollar un entendimiento más virtuoso, preciso y que orienta la vida, no sólo del éxito, sino también de la satisfacción interior y la felicidad profunda.

Y he aquí la dura noticia: Va a requerir esfuerzo, algo que se llama “el trabajo antes de iniciar la obra”.

En la introducción de la primera parte, compartí la historia del célebre tallador de madera chino. Lo que diferenció a este hombre de sus compañeros fue su decisión de hacer el trabajo antes de iniciar la obra. Si se hubiera saltado este paso crucial habría sido como cualquier otro tallador de madera. Ya sea que se trate del trabajo antes de iniciar la obra, del trabajo durante la obra, o del trabajo después de la obra, lo llamo “Asuntos Internos”, un proceso de aprendizaje, de ajuste, de arrepentimiento y de comenzar de nuevo con convicciones valerosas. Estas convicciones están ancladas en las antiguas verdades vividas por personas comunes y corrientes que asumieron el timón del liderazgo y vivieron bien. A raíz de sus convicciones y decisiones, hacen caso a un llamado superior, viven con una pasión más noble y experimentan la satisfacción que no se encuentra en las simples actividades terrenales.

Nada nuevo

Sería tentador pensar que somos los primeros en ver tal crisis de carácter sin precedentes, de que se trata de un fenómeno nuevo. Pero no es cierto. Este problema se registra, por desgracia, a lo largo de las páginas de la Biblia, en las que vemos a hombres y mujeres con promesas y dones innegables que se ven obstaculizados por decisiones imprudentes y tocan fondo en desgracia y deshonra.

¿Recuerda a David, el poeta guerrero? En vez de ir a la guerra con sus hombres se fue a la cama con la esposa de otro hombre. Las consecuencias fueron catastróficas. ¿O qué tal Bernabé, el compañero de Pablo en muchos de sus viajes misioneros? Simplemente no pudo encontrar una manera en su corazón de trabajar en equipo. El resultado fue una división trágica en su liderazgo compartido. Y no

son sólo los hombres. También les pasa a las mujeres. Dos mujeres en una de las primeras iglesias de Pablo casi dividen la iglesia a causa de sus lenguas no controladas y corazones envenenados entre sí. Luego está Safira; ella y su marido no pudieron decidirse a tomar buenas decisiones con el dinero. Cayeron en el acaparamiento, una pareja de avaros con sus recursos dados por Dios, y como resultado se convirtieron en un ejemplo negativo para todos.

Y no se olvide de Pedro, aquel discípulo impetuoso que siempre hablaba sin pensar. Él sería un candidato insólito para hablar sobre el carácter. O, ¿cree que sí? Resulta interesante señalar, con base en los escritos extraordinarios de este apóstol, que he encontrado que podemos descubrir los muy necesarios y absolutamente indispensables componentes que forjan el carácter que nos aseguran que “no *caeremos* jamás” y evitarán que seamos “inútiles e improductivos” (2 Pedro 1:8, 10 NVI).

Hay algo sobre Pedro

Tertuliano (155-250 d.C.), el antiguo historiador cristiano, escribió que “Pedro soportó un padecimiento como el del Señor”. El nombre de Pedro se menciona aproximadamente doscientas veces en el Nuevo Testamento. Comenzó su carrera profesional como el propietario de una pequeña empresa junto con su hermano Andrés y sus colegas Santiago y Juan. Su empresa pesquera fue abruptamente interrumpida, tal vez en una crisis en la etapa intermedia de su carrera, cuando conoció a Jesús. Ese encuentro cambió todo para Pedro.

Pedro se convirtió en uno de tan sólo un puñado de testigos oculares importantes de la vida y del legado de Jesús de Nazaret. No sólo cambió la pasión de Pedro por la pesca para alimentar, formar y discipular a hombres y a mujeres, sino que la propia vida de Pedro fue transformada, cambió desde adentro hacia afuera. Quizás esta es la razón por la que Pedro está tan preocupado con los rasgos internos de un futuro líder y nos esboza las señales internas necesarias para vivir con éxito y terminar bien. Pedro entiende acerca del trabajo antes de iniciar la obra.

Lucas, un médico y el primer historiador de la iglesia, nos dice que Pedro fue el líder insuperable de la iglesia en rápido aumento. Fue Pedro, no Pablo, el primero en darse cuenta que el mensaje de Jesús estaba destinado a personas ajenas a la fe judía (véase Hechos 10). Era un predicador persuasivo, un formidable pensador sobre la vida, la fe y el liderazgo y un apasionado defensor de la fe contra las críticas y la persecución que amenazaban a la iglesia en expansión. Al final, Pedro fue martirizado por su participación en el movimiento más grande que el mundo jamás haya conocido. Según la leyenda, fue crucificado al revés. La apreciación final que hizo el mundo sobre él era que estaba equivocado.

En el aspecto práctico, Pedro estaba casado y su mujer incluso lo acompañó en algunos de sus viajes (1 Corintios 9:5; 1 Pedro 5:13). Pedro era un hombre de familia, que cuidaba de su suegra (Marcos 1:29) y de su hermano Andrés. Conocía bien los retos de equilibrar las presiones de una pequeña empresa con las exigencias conflictivas de la familia. La cercanía de Pedro con Jesús se aprecia claramente en los Evangelios; estuvo presente durante muchos de los principales milagros de Jesús, incluyendo el día que caminó sobre el agua y la transfiguración. El testimonio que da Pedro de los milagros notables de Jesús presagian los milagros que él mismo haría más tarde, como se ve en el libro de los Hechos. Lucas nos dice que Pedro tenía tal poder que las personas se apresuraban a interponerse literalmente en su sombra mientras caminaba (véase esta historia en Hechos 5). Este tipo de carisma, influencia y liderazgo hacen a Pedro digno de nuestro estudio. Debería decirnos algo.

Cada vez que vemos una lista de los doce discípulos en los evangelios, el nombre de Pedro es el primero. El liderazgo de Pedro fue amplio e incuestionable, en la iglesia del Nuevo Testamento. Evidentemente, fue el primero entre iguales en el mundo del primer siglo. La trayectoria de Pedro para llegar a ser un gran líder fue descrita para nosotros en el Nuevo Testamento. Y es precisamente este proceso de conformación de Pedro como un líder que le da la transparencia, la vulnerabilidad y la autenticidad para hablarnos hoy.

Eugene Peterson escribe:

“La manera en que Pedro se comportó en esa posición de poder es aún más impresionante que el poder mismo. Se mantuvo fuera del centro, no “ejerció” el poder, conservó una subordinación honesta a Jesús. Dada su personalidad carismática y la posición bien merecida a la cabeza, pudo haber tomado fácilmente el control, usando la prominencia de su conexión con Jesús para autopromoverse. Es impresionante que no lo hizo, dada la frecuencia con que los líderes espirituales hacen exactamente eso. Pedro es un soplo de aire fresco”.²

Un soplo de aire fresco en verdad. Vemos en Pedro a un hombre común y corriente convertido en un factor de influencia excepcional de hombres y mujeres. Sus dudas se transformaron en convicciones de acero, su humildad se alineó con la de Jesús mismo, y manifestó la capacidad de acabar bien ante el sufrimiento y la persecución. Tenemos el privilegio de ver la redefinición que hace Pedro del éxito. Su transformación interior se convierte en una luz que nos hace señas para que encontremos nuestro propio camino a través de las arremolinadas aguas bravas en las que nos encontramos hoy.

Pedro hizo su propia Obra Interna. Tenía que hacerla. Al seguir a Jesús, aprendió que en el interior de la persona es donde está la acción. Pedro sabía que las apariencias engañaban. Para integrar su vida externa con su panorama interior tenía que hacer el trabajo desde dentro.

La obra de Pedro de adentro hacia afuera

Encontramos, en la última de las cartas de Pedro a la iglesia del Nuevo Testamento, un esquema de la obra que los hombres y las mujeres tienen que hacer si aspiran a terminar bien y con éxito. El líder anciano, experto y capaz dice lo siguiente:

“Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda.

Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina.

Precisamente por eso, esfuércense por añadir a su fe, virtud; a su virtud, entendimiento; al entendimiento, dominio propio; al dominio propio, constancia; a la constancia, devoción a Dios; a la devoción a Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque estas cualidades, si abundan en ustedes, les harán crecer en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, y evitarán que sean inútiles e improductivos. En cambio, el que no las tiene es tan corto de vista que ya ni ve y se olvida de que ha sido limpiado de sus antiguos pecados. Por lo tanto, hermanos, esfuércense más todavía por asegurarse del llamado de Dios, que fue quien los eligió. Si hacen estas cosas, no caerán jamás y se les abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Por eso siempre les recordaré estas cosas, por más que las sepan y estén afianzados en la verdad que ahora tienen. Además, considero que tengo la obligación de refrescarles la memoria mientras viva en esta habitación pasajera que es mi cuerpo; porque sé que dentro de poco tendré que abandonarlo, según me lo ha manifestado nuestro Señor Jesucristo. También me esforzaré con empeño para que aún después de mi partida ustedes puedan recordar estas cosas en todo tiempo”. (2 Pedro 1:3-15 NVI)

Y comenzamos con esas palabras nuestro viaje en la obra de adentro hacia afuera.

...

Seamos sinceros. La vida como la conocemos, ya no marcha bien para la mayoría de nosotros. Estamos en aprietos. No necesito citar las estadísticas de las tristes historias que leemos, escuchamos

y de las que somos testigos todos los días en el lugar de trabajo. Es obvio que algo no está bien. Pero no todo está perdido. Asuntos Internos nos ofrece a cada uno de nosotros una manera de cavar en el fondo y hacer la obra de adentro hacia afuera con el fin de ir más allá de sobrevivir sino de experimentar una especie de prosperidad.

Tal vez usted eligió este libro porque algo le interesó en el título o se enteró a través de otra persona. Bueno, voy a decir lo que ya puede sospechar. Voy a confirmar lo que ya puede temer. Por otra parte, voy a articular cuál es la angustia, los pensamientos que le vienen a la mente mientras da vueltas en la cama a media noche. Si conociéramos los demonios con los que luchamos, tendríamos una mejor oportunidad de darles muerte.

En primer lugar, quiero ofrecer un lenguaje que ayudará a identificar la fuente de nuestros problemas con respecto al liderazgo que salió mal. También voy a compartir historias reales del liderazgo tóxico y cómo algunas personas se transformaron para ser mejores versiones de sí mismos. Estas personas han puesto en práctica algunas de las ideas que se encuentran en este libro, y como resultado la vida es muy diferente para ellos. Más concretamente, su trabajo es diferente. Encontraron más alegría, más paz interior, más conciencia y un despertar a su papel para cambiar el mundo.

Se ha construido en nuestra vida un falso dios del éxito. Con su ayuda, quiero contribuir para derribar a ese dios delante de sus ojos. Al hacerlo, espero ayudarle a redefinir el éxito. Quiero que defina la vida que realmente espera vivir. Después de todo, ¿por qué deberíamos subir alguna escalera si conduce a un lugar que realmente no queremos ir?

El prolífico monje católico Thomas Merton escribió mucho sobre las ilusiones del éxito a lo largo de su corta vida. Su consejo parece más oportuno ahora que cuando él escribió las siguientes palabras:

“Si tuviera un mensaje para mis contemporáneos sin duda sería el siguiente: Sean lo que quieran, ya sean locos, borrachos y bastardos de todo tipo y condición, pero eviten a toda

costa una cosa: el éxito... Si están demasiado obsesionados con el éxito, se olvidarán de vivir. Si sólo han aprendido a cómo ser un éxito, probablemente han desperdiciado su vida”.³

¿Corremos el peligro de estar tan obsesionados con tener éxito que simplemente nos olvidamos de vivir? Si usted mira la televisión, usted sabe que muchos anuncios se centran en el ahorro para la jubilación, algo que sin duda tenemos que hacer. Pero, ¿no hay un objetivo más grande en la vida que un cuantioso fondo de reserva? ¿Y qué tal si ahorramos y acumulamos y luego nos enfermamos o morimos jóvenes? ¿Y si en realidad nunca vivimos la única vida que se nos ha dado para vivir en este extraordinario planeta?

Una forma de redefinir el éxito es redefinir “la buena vida”. Tenemos que desaprender lo que nos han enseñado porque nos vendieron una mentira. Creo que usted lo sabe tan bien como yo. O por lo menos lo siente y tal vez lo ha sentido durante mucho tiempo.

Muchos de nosotros hemos intentado encontrar un equilibrio una y otra vez. Pero a pesar de nuestros esfuerzos de dejar a un lado todas nuestras tareas, con frecuencia se siente como si la vida estuviera viniéndose abajo a nuestro alrededor. Nos enteramos finalmente que el “equilibrio” es un callejón sin salida. Pero si el equilibrio es una mentira al igual que la buena vida es una mentira, entonces, ¿qué otro paradigma podemos encontrar para ayudarnos a hacer nuestro trabajo, vivir nuestra vida, amar a nuestra familia, disfrutar a nuestros amigos y hacer nuestra parte en el cambio de este gran mundo en el que vivimos?

La respuesta, mis compañeros de viaje, no es tan difícil de entender. No es compleja y no les costará miles de dólares (que probablemente tendrían que cargar a una tarjeta de crédito). Consiste en la realidad que hemos tratado de beber de cisternas rotas (véase Jeremías 2:13). Nuestros sistemas, nuestras creencias, nuestras escaleras, están todos rotos y no nos han llevado a ninguna parte.

Podríamos ser ricos, pero estar solos. Podríamos trabajar duro, pero el cansancio nos afecta. Nos estamos quedando sin energía y

llamamos esta búsqueda maníaca una vida digna de vivir. Pero no lo es. No vale la pena vivir y eso ya lo sabe.

Lo que voy a decirle aquí, salió del corazón de miles de líderes con los que he trabajado en mi vida, hombres y mujeres que son líderes, ya sea en el mercado laboral o en alguna esfera del ministerio cristiano. Estas buenas personas llegaron a un callejón sin salida en alguna parte a lo largo de su trayecto. Algunos cometieron errores. Algunos dejaron a su paso una matanza masiva. Algunos se estancaron. Algunos hicieron algo malo, *muy* malo. Pecaron. Y de alguna manera, incluso después de haber sido perdonados, todavía se encuentran vacíos, insatisfechos, atrofiados y frustrados para vivir la vida que anhelan profundamente en su corazón. Lo que escribo aquí es cierto. He sido testigo de mucha desesperación a medida que los líderes tratan de escalar la pendiente resbaladiza y traicionera del éxito. La realidad es que están en la parte inferior y parece como el infierno. De hecho, me duele espantosamente.

Confieso aquí que yo fui uno de los que perdieron su camino. Me tragué la píldora que prometía el éxito. Me bebí el licor de mi profesión durante muchos años y me intoxicqué en mi liderazgo. Soy un adicto al trabajo en recuperación. Viví la vida en un estado de estupor con el que muchos de ustedes se pueden identificar. La vida para mí se trataba de mi trabajo. Se convirtió en una amante que me prometió todo, pero al final no dejó nada. Recupero ahora la vida que perdí, mediante la aplicación de las lecciones que ofrezco aquí. No se trata de mirar hacia atrás, sino de avanzar, se trata de hacer el trabajo que me permite ver de manera diferente la obra, la vida y la fe.

Este libro es obviamente para la persona que sabe algo acerca de Jesús y, esperemos que sea un seguidor de sus enseñanzas. (Si no lo es, espero que cuando yo defina lo que significa la fe, usted considere lo que digo y opte por ser un seguidor, como yo.) Usted puede incluso formar parte de la multitud que sabe algunas cosas sobre la “formación espiritual”. Sin embargo, con todo lo que sabemos acerca de esta frase grandilocuente, muchos de nosotros todavía no hemos visto la relación entre nuestro corazón y nuestro trabajo,

nuestros anhelos y nuestras limitaciones, nuestros esfuerzos incesantes por encontrar el equilibrio en medio de las exigencias conflictivas y las prioridades encontradas. Todavía vivimos en compartimentos aislados: Dios está en uno, el trabajo está en otro y la diversión está incluso en otro. Por supuesto, algunos de nosotros no tenemos ni siquiera un compartimento para la diversión.

Aprenderemos aquí que no hay compartimentos aislados en la vida. Todo lo que hacemos, hemos hecho y haremos está relacionado. Sobre todo, no existe tal cosa como un compartimento aislado para nuestra vida espiritual. La vida espiritual, cuando se entiende correctamente, está relacionada con nuestro dinero, nuestra semana laboral y nuestra sensación de estar sincronizados o no. Lo que aprendimos de niños lo aprenderemos de nuevo de adultos, el hueso del dedo del pie está conectado al hueso del pie, el hueso del pie está conectado al hueso de la pierna y así sucesivamente.

Integraremos aquí los trayectos de nuestra vida vocacional, nuestra salud, nuestro amor y nuestro legado. Intentaremos estar integrados en todo lo que hemos aprendido y experimentado. Queremos orar como lo hizo David: “Dame un corazón no dividido”. Queremos que nuestra alma de alguna manera esté relacionada con nuestros roles. Estamos cansados de vivir de una manera en la casa y de otra manera en el trabajo, lo que llamo “la confusión del rol y del alma”. Los compartimentos aislados tendrán que derribarse, completamente. Estudiaremos cómo llevar una vida no dividida, una vida que es buena y se siente bien, que toma forma para nosotros.

Una revolución silenciosa

Mi objetivo aquí no es conformar un ejército de los insatisfechos y llamarlos a las armas. Esto no es un llamado a las armas. Es un llamado al corazón para reflexionar, despertar y practicar vivir la vida que usted quiere vivir.

Una revolución silenciosa comienza cuando miramos como líderes hacia el interior de nuestra vida. Una revolución de cualquier magnitud comienza primero dentro del corazón. En el interior del

corazón y muy profundo en el alma se encuentra el forraje para el fuego. En lo profundo de nosotros se encuentra el sitio donde vamos a hacer nuestro trabajo, nuestra Obra Interna.

Hacemos este trabajo interno para edificar nuestra vida externa. Lideramos desde el lugar en donde se encuentra la convicción, donde nace la motivación para cambiar algo en nuestro mundo exterior. Es precisamente en este sitio, en este interior y con frecuencia campo inexplorado, donde comienza el liderazgo. Podemos adquirir habilidades. Podemos acumular información. Podemos obtener consejos. Pero nada sustituye nuestra necesidad de hacer el trabajo de adentro hacia afuera.

Participamos en una revolución que no sólo nos cambia, nos moviliza para convertirnos en agentes de cambio en nuestras organizaciones, empresas, culturas y países, cuando hacemos nuestra Obra Interna. Las revoluciones y reformas se producen cuando las personas se despiertan a la verdad. Este despertar engendra el cambio. Se da a luz a la valentía y se forja una manera de avanzar. Vemos cosas que no habíamos imaginado antes. Encontramos una manera de movernos hacia afuera y hacia adelante y por lo tanto ocurre el cambio en una persona a la vez.

Este libro es para usted, el individuo, cualquiera que sea su edad, cualquiera que sea su etapa en el liderazgo y dondequiera que se encuentre en este momento.

Nunca es demasiado tarde para hacer la Obra Interna.

...

Tuve que enfrentarme directamente conmigo mismo, con mi ADN y con mis resultados de laboratorio, cuando visité mi médico hace seis meses. No me ayudaba el negar lo que la evidencia me decía. Tenía que despertar. En primer lugar nos despertamos a la realidad. Nos ocuparemos de este proceso (y contaré más sobre mi historia) en este capítulo y en los que siguen.

Le ofrezco un cambio de paradigma en el capítulo tres, una manera diferente de pensar sobre su vida, su trabajo, su lado oscuro y los años de recorrido que todavía le quedan por delante. Algunos de nosotros que somos nuevos en el viaje del liderazgo tal vez ni siquiera sepamos que tenemos un lado oscuro que “nos hará polvo” si no nos traen la luz, si ésta no se enciende dentro de nosotros. Tal como lo dijo Mary Oliver: “El corazón tiene muchos calabozos. ¡Traiga la luz! Traiga la luz”.⁴

Pensaremos en la segunda parte de este libro sobre lo significa vivir no sólo una vida exitosa, sino una vida virtuosa. Vamos a redefinir el éxito, y emprendemos un nuevo viaje con esta nueva definición, equipados con las herramientas que nos ayudarán a navegar por las aguas bravas en las que vivimos. Exploraremos como la palabra “viaje” es la metáfora ideal para que entendamos esta vida. Aprenderemos sobre la periodicidad. Vamos a explorar la vida dentro de nuestros límites. Vamos a entender cómo hacer bien la transición de un trabajo o de un lugar a otro. Veremos el panorama más amplio de lo que ocurre en nuestra vida y qué hacer cuando se nos rebosa la copa o nos salimos del camino.

La tercera parte de este libro describe la resistencia. Voy a ayudarle a comprender qué apariencia tiene y lo que se necesita para vivir una vida resistente. Todos somos noqueados por los muchos golpes que experimentamos en la vida. Pero, ¿cómo elegimos levantarnos de nuevo? Y por último, vamos a explorar la pregunta arrolladora que todos tenemos de dónde encontrar la satisfacción. Es de esperar que aprendamos el secreto de la satisfacción, a medida que vivamos y lideremos. Si no aprendemos bien esta lección, realmente pagaremos el precio del éxito y nos revolcaremos en nuestras recompensas terrenales que no nos acompañarán más allá de la tumba.

Tengo la esperanza de que usted se sumará a los pocos, para recorrer este nuevo viaje. La Biblia se aplica cuando nos dice:

“Más valen dos que uno,
porque obtienen más fruto de su esfuerzo.
Si caen, el uno levanta al otro.

¡Ay del que cae y no tiene quien lo levante!
Si dos se acuestan juntos, entrarán en calor;
Uno solo ¿cómo va a calentarse?
Uno solo puede ser vencido,
pero dos pueden resistir.
¡La cuerda de tres hilos
no se rompe fácilmente!” (Eclesiastés 4:9-12 NVI)

Nos perfeccionamos mutuamente. Somos torpes solos. Así que si usted está leyendo solo este libro, tal vez tenga que parar y pedirle a algún compañero de trabajo o amigo: “¿Lees esto conmigo para que podamos hablar al respecto y tratar con algunos de los asuntos que plantea el autor?”. No va a perder nada con hacerlo; sólo le ayudará. Ingresamos al camino de la transformación en comunidad y con la comunidad, nunca solos.

La vida es buena cuando se comparte, no cuando se acumula y no le permitimos a nadie compartir el vino de nuestra vida. Es una triste realidad que vivimos una vida muy tranquila de desesperación épica y lo hacemos a solas. Estamos solos en las multitudes. Estamos solos en nuestras iglesias. Y por desgracia, muchos de nosotros estamos solos en nuestros propios hogares. La buena vida que voy a describir aquí es una vida compartida y compartida con algunos pocos. Es en los pocos, no en los muchos, en los que finalmente encontramos lo que Jesús nos dijo todo el tiempo: “Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20 NVI).

Por último, este libro acompañado del manual de trabajo, está repleto de ejemplos, casos prácticos y sugerencias que no se requiere ser una lumbrera para entenderlo o implementarlo. No es difícil la forma en que le pido que lo siga. Pero se requiere de todo lo anterior para que funcione.

Juntos, vamos a participar en nuestra propia transformación. No vamos a recibir corriente y cambiar. No vamos a tener una cirugía. No necesitamos un trasplante de cerebro. Participamos en nuestra

propia transformación, porque Dios nos dio todo lo que necesitamos para vivir de la manera que Él nos pide vivir. Es sólo que la píldora, el licor, el Kool-Aid que hemos tragado nos ha engatusado a pensar que debe haber otra cosa, algo más, algún secreto, alguna lista de veintiún pasos que debemos tomar, alguna nueva técnica que ha estado oculta de nosotros hasta el momento. Ese tipo de pensamiento sólo nos ha conducido a nuestra falta de tranquilidad.

Tenemos que dejar de pensar de esta manera. Vamos a pasar a ver cómo una vida de trabajo, una vida de deseo, y una vida de elegir el camino correcto y de caminar en él puede converger para nuestro propio bienestar y para la satisfacción de nuestra alma. Mi objetivo al final es decir junto con David en los Salmos: “Tu bondad y tu amor me acompañan a lo largo de mis días” (Salmos 23:6).

Pero si eso ha de suceder, hay trabajo por hacer. Una Obra Interna.